EL COLERA MORBO

Y SU METODO CUATIVO

POR EL PROFESOR DE MEDICINA

L. G. GARCIA,

quien lo dedica

A LA CLASE MENESTEROSA

de la

REPUBLICA MEXICANA.



TOLUCA:

Tip. de J. Quijano, segundo Callejon de Zaraperos núm. 10.

1849.

HISTORIA DE LA ENFERMEDAD.

El colera morbo epidemico, segun se ha observado, es una afeccion muy aguda, caracterizada por dolores abdominales, resfriamientos del cuerpo, vómitos frecuentes, deposiciones simultáneas por la cámara, angustia muy grande con sed intensa, calor interior, algunas veces ardiente, al paso que se hallan frias, como el hielo, la superficie del cuerpo, la lengua, la boca y aún el aire que espira el enfermo; supresion de orina, calambres y movimientos convulsivos, con disminucion notable de la accion del corazon y de las arterias, y concentracion de la sangre en los órganos interiores; la cara en un instante se pone encogida y espresa la mas profunda angustia, los ojos hundidos en sus órbitas, la voz alterada y

muy débil, la cabeza algunas veces dolorida y zumbido de oidos, pero la inteligencia buena; la piel se mancha, particularmente en las estremidades y al rededor de los ojos de un color lívido ó negruzco; las evacuaciones son abundantes; y consiste: primero, en los materiales que se hallan en el estómago é intestinos, y son excrementales, biliosas ó mucosas y luego se componen de un material blanquizco, acuoso y parecido al cocimiento de arroz espeso. Si estos síntomas son muy intensos, se declaran los desmayos, el síncope y una postracion estrema que dá el aspecto sepulcral, de modo que si no fuera porque se conserva la inteligencia casi intacta y un resto de voz, se le tendria por cadáver al infeliz epidemiado. Sin embargo, muchas ocasiones á esfuerzos de los auxilios que se le han prestado, viene una reaccion de las fuerzas de la naturaleza, se establece un calor con sudor agradables y se repone el enfermo.

No todos los epidemiados sufren estos trastornos ni en el mismo grado de intensidad ni órden, porque unos son atacados bruzcamente y se presentan los

síntomas con suma violencia, en otros por grados, en otros apenas se perciben algunos, y en los mas hay variedad en los primeros síntomas, ya empezando con dolor de cabeza y escalofrios, ya con calambres, ya vómitos, pero el síntoma mas frecuente es la diarrea. Esto depende del estado de la aptitud individual, segun el ataque que sufra el sistema nervioso ganglonario; segun la mayor ó menor absorcion del veneno ó miasma introducido en el cuerpo, y segun el estado de la fuerza de resistencia vital del individuo. De esto resulta tambien la diversidad de alteraciones en los sólidos y líquidos que se advierten en las autopsias cadavéricas, que para mí son efectos no causa de la enfermedad.

Es inconstante el tiempo que dura ésta en cada individuo, pues varìa desde la muerte instantánea, que sucede (aunque muy rara vez) cayendo los epidemiados asfixiados en el momento del ataque, hasta cincuenta horas, que es el tiempo mas largo que se ha observado sufran los enfermos, y luego ó pasa á constituir otra enfermedad, ó se declara la convalecencia, que tambien es dife-

rente su duracion, segun la intensidad de los síntomas que ha padecido el enfermo, y dura de uno á diez dias, aunque á veces ciertas alteraciones que han quedado en los órganos la hacen larga y dificil, y en algunos imposible el total restablecimiento de la salud.

Esta enfermedad no perdona sexo ni edad, pero se ha observado que ataca mas á los hombres que á las mugeres, prefiriendo à los jóvenes robustos, y en proporcion mas á los niños que á los viejos. Tampoco desdeña climas, sin embargo, el caliente le favorece mas para su desarrollo, y por eso se manifiesta con mas furia en la estacion del Estío, y principalmente cuando reinan unos dias calorosos alternando con las noches frias.

Se puede considerar esta enfermedad como especial, complexa, formada de la reunion de una alteracion profunda de la inervacion general producida por la absorcion de un miasma pernicioso y deletereo unido á una afeccion catarral de la membrana mucosa gastro-intestinal, como lo demuestra la abundancia de mucosidades que arrojan los epidemiados y llenan sus intestinos, cuya causa primera

esencial se ignora; sin embargo, las causas que predisponen y ocasionan la enfermedad son las variaciones admosféricas, la humedad del aire junto con el calor ó frio, la supresion de la traspiracion, las habitaciones estrechas, súcias y mal ventiladas, la miseria y desaseo, la estancia ó habitacion en lugares bajos y húmedos, la reunion de mucha gente en parajes poco ventilados, los excesos en los alimentos, el libertinage, la falta de abrigo, la imprudencia de dejar repentinamente una ropa de abrigo por otra ligera, el abuso de bebidas embriagantes, los alimentos indigestos, las fatigas grandes de cuerpo y de espíritu, cierto estado de debilidad y las pasiones tristes, principalmente el miedo.

La enfermedad se propaga con rapidez en todas direcciones, y la mortandad cuando no se dan pronto socorros, es de la mitad de las personas atacadas, y de la mayoría cuando se les abandona casi á los solos esfuerzos de la naturaleza.

La cuestion sobre contagio en esta enfermedad es problemático todavia, y por lo mismo la prudencia exige, viendo su grande estension y modo de propagar-

se, que se le cuente por ahora entre las enfermedades que son al mismo tiempo epidémicas y contagiosas, y deben tomarse todas las medidas precautorias consiguientes á esta clase de calamidades.

El medio de preservarse de la epidemia, consiste en la observancia perfecta de las reglas de Higiene y el evitar el esponerse á las influencias de las causas que predisponen y se han referido, pues se ha notado que una vida arreglada, tranquila, ocupada y sóbria ha preservado á infinitos individuos en todos los lugares que han sido invadidos por este azote. Se observò en algunos lugares de Europa en la vez pasada, que los heridos se preservaban de la epidemia mientras subsistian en supuracion sus heridas, por lo que puede muy bien ser un preservativo el establecer una fuente que sirva de un revulsivo constante y de consuelo á muchos individuos.

Para la curacion de esta terrible epidemia, se han empleado infinitos medios tan diversos y multiplicados, que se puede decir que en pocos años ha lidiado ésta, con todos los médicos, con todos los

sistemas de medicina y aún con todos los charlatanes mas atrevidos, y solo se ha conseguido el saber que la indicacion mas precisa, urgente y eficaz para la curacion, es la de irradiar el calor desde el centro del cuerpo à su superficie, provocando una revulsion en lo esterior para reanimar la inervacion ó influencia nerviosa aniquilada, y regularizar su distribucion, y luego ocurrir al estado catarral y combatir los síntomas.

Esta es una pequeña reseña de la historia de la epidemia del Cólera mórbo, que reinó en esta República y observé en el año de 1833, y es la misma que ha recorrido la Europa desde el año de 1817, segun refieren los autores. Empero, como no escribo para médicos, y sí para ciertos amigos que me han pedido un método para socorrer á sus muchos dependientes si se verifica el segundo ataque que eminentemente nos amenaza, creo para mayor inteligencia, dividir la enfermedad en tres periodos, indicando á continuacion el correspondiente método curativo, el cual á mi entender, debe dirigirse á satisfacer tres indicaciones y son: Primera, evacuar, neutralizar ó cor-

regir el miasma mortífero introducido en el cuerpo: Segunda, sostener las fuerzas del enfermo: Tercera, aplacar ó minorar los síntomas, lo que procuraré aconsejando los remedios que mas he esperimentado, y espresándome de modo que pueda ser entendido por todas las capacidades, principalmente de los necesitados que viven fuera de las grandes poblaciones, á quienes dedico este corto trabajo; mas antes será bueno advertir, que en los lugares donde está reinando esta epidemia, esperimentan algunos individuos ciertos trastornos en su salud, provenidos sea por el influjo de la atmósfera viciada, ó sea por las conmociones que naturalmente se sienten al presenciar catástrofes dolorosas, principalmente entre allegados, amigos y conocidos, y esto constituye un estado anormal ó fuera de la regla comun que designaré con el nombre de influencia, y será el primero de que me ocupe despues de hablar sobre las precauciones generales conducentes para prevenirse á la invasion.

PREVENCIONES GENERALES.

Deben evitarse los excesos tanto de calor como de frio; resguardar muy mucho los piés del frio y de la humedad, si posible es valiéndose de calzado doble; abrigar el pecho y vientre por medio de franela ó usar almillas ó camisas interiores de lana; minorar los alimentos y bebidas, si hay costumbre de comer y beber mucho, es decir, no saciar la hambre sino mitigarla; las cenas que sean ligeras y solo lo necesario para conciliar el sueño; privarse de toda sustancia indigesta, como los hongos, huajes, juiles, mezclapiques, acociles, popochas, chararres, almejas, bagre y toda clase de peces de nuestros rios; los pescados preparados en cualquiera forma de guiso; los helotes, atole de maiz hecho sin la preparacion de la cal, vizcochos de cacahuazintle, ponteduros, alfajor de la Puebla; los guisos con mucha grasa, la carne de puerco, principalmente preparada en longaniza, chorizos, chorizones, chicharrones, morcillas, zalchichas, butifarres y jamones, y lo mismo la de chito ó chivo; las frutas primeras que por lo comun están

siempre sin madurar y las otras que por lo regular causan indigestiones, ya porque se toman en cantidad, ya porque se comen á deshoras ó con el estómago vacio, y en la vez pasada eran causa de que se desarrollase la enfermedad, como la sandia, melon, tunas, aguacates, chayote, ciruelas, duraznos, chavacanos, prisco, capulin, chirimoya, anona, camote, huacamote, jícama, cocos, cacahuates y cualquiera otra sustancia, aun de las tenidas por inocentes que haya esperimentado el individuo serle molesta á su estómago. Es conveniente refrenar las pasiones por medio de distracciones agradables y privarse completamente del uso de la Venus, ò á lo menos usarla con mucha moderacion, pues su abuso lastimando el sistema nervioso predispone altamente á contraer la epidemia; por último, no será demasiado el repetir, aconsejar y encargar en estas circunstancias, un modo de vivir arreglado á buenas costumbres, tranquilidad en el espíritu, ocupado en quehaceres honestos y sobriedad en los alimentos y bebidas, pues unido á un abrigo y limpieza regular del cuerpo y el aseo correspondiente en las habitaciones,

será el preservativo mejor, no solo en esta terrible epidemia, sino de todos los males que atacan al hombre.

INFLUENCIA.

Esta se conoce en que se esperimenta un cansancio de los miembros, falta de sueño, cabeza abrumada, inapetencia, estreñimiento algunas veces y escasez de orina. Este estado que manifiesta la susceptibilidad del individuo para poder contraer mas fácilmente la enfermedad, se corrige abrigándose y poniéndose á dieta de sopa y un pedazo de carne tierna al medio dia, champurrado ó atole en las demas horas de alimento, y tomando cada tres horas una pastilla digestiva de D'Arcet, ó un granito de tequesquite blanco en una cucharada de infucion de yerba-buena endulzada; pero si hubiere alguna indigestion ó tuviere el sabor de la boca amargo, tomará tibia la bebida núm. 2 en mitades por mañana y tarde, calentando los piés si se ponen frios, con el vapor de un cocimiento de romero ó manzanilla, ó cempazochitl bien caliente y abrigándolos luego muy bien, y siempre evi-

tará con mucho cuidado el esponerse al frio hùmedo de la madrugada y de la noche.

PRIMER PERIODO O

INVASION.

En este se siente un malestar general, las fuerzas abatidas, falta de sueño, ansiedad en el estómago, sensacion de pesadez y aun ardor que se estiende desde el pecho á la garganta, pulso dèbil y pequeño, blando y mas lento que precipitado, ascos y aun vómitos, gruñimiento de tripas, boca seca y pastosa, orina escasa y encendida, deposiciones de vientre frecuentes, líquidas, amarillentas, verdosas, morenas, blanquizcas, mucosas ó parecidas al cocimiento espeso de arroz y las mas veces piés frios.

No se esperen todos estos síntomas á la vez, pues bastan algunos para caracterizar la enfermedad en su invasion.

CURACION.

En este primer periodo tal vez convendrá estraer alguna sangre si el enfermo

es jóven, robusto y propenso á las inflamaciones, pero no se pueden aconsejar en lo general en esta enfermedad las estracciones sanguineas, porque se necesita que el médico, con presencia del enfermo, califique las circunstancias é indique de que manera deban hácerse, y así cuando falta este recurso, se atenderá al estómago donde casi siempre aparecen síntomas de indigestion, y se procederá de la manera siguiente: si el enfermo ha comido mucho ó se siente con el estómago cargado se le dará el vomitorio segun se indica en la fórmula núm. 1; ó si no estuviere pronto este vomitorio, se le dará un cocimiento fuerte de manzanilla con bastante sal de cocina bien disuelta, y á poco rato tomará el enfermo una cucharada cada media hora de la bebida núm. 2, pero si se observa que ha vomitado tres ò cuatro cucharadas de éstas, entonces se le dará una cucharada de sumo de limon con tantita sal de ajenjos ò tequesquite blanco (si no hay la sal) bebiendo esta cucharada al momento de la efervescencia.

Si no hubiere recargo en el estómago se empezará la cura dando al enfermo un pozuelo cada tres horas y tibio, de la be-

bida núm. 3, y si hubiere vascas, el sumo de limon y sal de ajenjos.

Si se presentare la enfermedad sin recargo en el estómago y solo con alguna diarrea, se le dará al paciente medio pozuelo cada dos horas de la bebida núm. 4

Todas las bebidas se darán tibias. Al vientre se le aplicará el linimento núm. 11, untado al calor de la mano, y si estuvieren los piés frios, se les dará el vapor del cocimiento de romero, manzanilla, cempazochitl ó yerba de Santa Maria, bien caliente y abrigando mucho al enfermo para que sude.

De alimento solo atole blanco, y por agua del tiempo cocimiento de yerbabuena y cempazochitl.

SEGUNDO PERIODO.

ALGIDO Ó DEL FRIO.

Ademas de los síntomas del primer periódo, se le observa al enfermo un enfriamiento del cuerpo, principalmente en todas las estremidades de él, vómitos frecuentes de materias blanquizcas, parecidas al cocimiento de arroz, evacuaciones de vientre, líquidas, blanquizcas, frecuen-

tes y mezcladas con unas porciones ò hilos albuminosos ó como clara de huevo medio cocida, coloracion azul ó violacea enalgunas partes de lapiel, principalmente en las manos y uñas; semblante cadavérico, ojos cóncavos, hundidos y rodeados de un círculo de color azul lívido ó amoratado, carrillos hundidos, zumbido de oidos y calambres en los brazos, piernas y aun en el vientre y la correspondencia; lengua fria, blanquizca en el medio y violacea en los lados y punta, voz muy débil y aun balbuciente, opresion grande, desfallecimientos momentáneos, pero frecuentes, respiracion dificil y lenta, disminucion notable de la accion del corazon, aliento frio, carencia total del pulso y orina completamente suprimida.

Este estado que se debe tener como el complemento de la enfermedad, en el cual algunas veces, acaece la muerte de improviso, creyéndose el enfermo aliviado porque le han cesado la vasca y evacuaciones de vientre, debe de combatirse con la mayor eficacia y con un ánimo constante aun apareciendo todos los síntomas comunes de la muerte, porque se ha visto y observado en algunos enfer-

mos de esta epidemia, una muerte aparente que ha durado algunas horas, y por lo mismo será muy prudente el no abandonar los remedios hasta pasadas cuatro ó seis horas de que parezca cadáver el enfermo.

Lo mismo que dije en el primer periodo repito aquí, es decir, que no es necesario que aparezcan á la vez todos los síntomas indicados en la esposicion de este segundo periodo, pues bastan los calambres y el frio intenso en las estremidades del cuerpo para emprender con energia la curacion que demanda este estado, la que proponiendo los remedios para cada síntoma será mejor entendida por todos; y así diré, que despues de administradas las medicinas aconsejadas en el primer periodo, si ecsisten la vasca y las evacuaciones de vientre se le dará al enfermo una cucharáda cada media hora de la bebida núm. 5; pero si estas las vomitase, se le dará una píldora de las del núm. 7 en atole frio y si es acedo mejor, repitiéndo la píldora cada hora hasta que sociegue la vasca, y entonces se vuelven á usar las cucharadas del núm. 5 y ademas de lo dicho se le aplicará la epitema

del núm. 8 con la cataplasma caliente que allí se indica. En los intermedios se le podrá dar á beber el cocimiento ó infusion de la raiz de la yerba que llaman del indio ó la del guaco, en cortas cantidades, endulzada (si se quiere) y tibias. Se procurará que el cuerpo del enfermo se caliente, dándole al principio una friega caliente y general, con tantos iguales de aceite de Mateolo y vino blanco, y vapores á los pies con cocimiento muy caliente de romero, manzanilla, cempazochitl ó yerba de Santa Maria, poniéndole almohaditas llenas de salvado caliente y sinapismos hechos con partes iguales de polvos de mostaza y harina comun y cocimiento de ruda tambien calientes; éstos se podrán aplicar al espinazo, á la boca del estomago y en la parte interior de los muslos, y en los piés y las manos se le untarán ajos machacados y mojados en sebo bien caliente. Si á pesar de estos recursos continúa el enfermo frio, ademas de las almohadillas y sinapismos, que se deben de repetir, se le aplicará la friega núm. 9 segun allí se indica, y en los piés, pantorrillas y brazos, se le azotará con una rama de ortiga ó chichicastle.

Para los calambres, ademas de las friegas, con un pedazo de jerga ó sabanilla caliente, las ligaduras en el dedo gordo del pié con hilo de cohete, se le untará en el lugar de los calambres, el espíritu de trementina, y si no se aliviaren, se le dará la friega núm. 10. Cuando los dolores estén por la caja del cuerpo, se le darán las cucharadas del núm. 6.

Si las evacuaciones de vientre fueren excesivas, se le ministrarán al enfermo las lavativas del núm. 12 tibias y de manera que no las vuelva, y si las volviere, en el acto se le debe repetir otra y otra, hasta que se consiga que no la vuelva.

TERCER PERIODO

Ó DE REACCION.

Cuando es favorable la terminacion de la enfermedad, se presenta este periodo manifestándo una minoracion de todos los síntomas; la piel se recalienta y la traspiracion es agradable, el pulso se reanima y las facciones van volviendo á su estado natural, luego se establece un sudor caliente y vaporoso general y empieza la convalecencia. En estas circuns-

tancias solo se estará á la espectativa para ocurrir á calmar cualquiera resto de dolencia que se presente con las medicinas indicadas, y se le concederá al enfermo una poca de media leche con el cocimiento de quina ó colombo si su estómago la recibe bien, y si no, solo se le dará caldo de pollo y sopa de pan frio ó de arroz bien cocido y champurrado, aumentando progresivamente los alimentos sin reçargar el estómago, y cuidándose mucho para evitar una recaida que por lo regular le será funesta.

Esta es la terminacion feliz de esta cruel enfermedad, pero no sucede lo mismo cuando no llega este periodo con la suavidad que he indicado, pues algunas veces se presenta alternando el frio con el calor y hay agitaciones que suelen terminar en convulciones, y aun en la muerte, y en otras se presenta una reaccion muy fuerte y todos los síntomas de una fiebre pútrida ó tifoidea y aun de la pulmonía del mismo carácter. En fin, puede ser tan irregular en su marcha este tercer periodo que no se puede aconsejar otra cosa, cuando falte la terminacion ó reaccion suave indicada, que la

concurrencia de un médico que con vista del enfermo, determine las medicinas segun las circunstancias.

A los jóvenes de pocos años, se les minorará las dósis de las bebidas, ya dándoles la tercia parte, ya la mitad de lo indicado en éste para los adultos. A las mugeres que se hayen con su periodo mestrual, no se les darán las bebidas núm. 2, 3, 4, 5 y 6, pero sí todo lo demas aconsejado.

Este es el método curativo que en mi práctica observé, con buenos resultados, en la epidemia de esta misma enfermedad en Tenancingo, en el año de 1833 y lo aconsejo ahora por creer que la epidemia que nos amaga de nuevo, se presenta con los mismos caracteres que entónces.

Toluca, Abril 25 de 1849.

Luis Gonzaga García.

FORMULARIO.



NUM. 1.

VOMITORIO.

Polvos de Hipecacuana, una ochava de onza dividida en seis papeles iguales.

Un papel de estos polvos se dá á beber al enfermo en medio pozuelo de cocimiento de flor de manzanilla endulzado y tibio, cada cuarto de hora hasta que vomite bien el enfermo.

Para niños, el jarave de Hipecacuana en cantidad de una cucharadita cada cuarto de hora, siendo de edad de uno á cuatro años, pero si pasaren de esta edad, se les dará cucharadas no cucharaditas.

NUM. 2

BEBIDA.

Polvos salinos, una ochava de onza.
Jarabe de altea, lo que baste para endulzar.
Cocimiento fuerte de flor de manzanilla, medio cuartillo: mézclese.

Se toma tibia por mitades ó por cucharadas.

NUM. 3.

Agua destilada de cidra, medio cuartillo.
Infucion de muitle, medio cuartillo.
Jarabe atemperante, lo que baste para endulzar.
Polvos salinos, una ochava de onza.
Agua de torongil compuesta, ciento cuarenta y cuatro gotas.

Mezclado todo se toman pozuelos.

NUM. 4.

Polvos de madre de perla, una ochava de onza.
Polvos de goma arábiga, una ochava de onza.
Jarabe de clavel, lo que baste para endulzar.
Cocimiento de flor de sáuco, medio cuartillo.
Espíritus de Minderero, ciento cuarenta y cutro gotas.
Láudano líquido, doce gotas: mézclese.

Se toma á medios pozuelos tibios.

NUM. 5.

Infucion muy fuerte de colombo y de flor de manzanilla, medio cuartillo.
Jarabe de limon, dos cucharadas.
Polvos de Dower, un adarme: mézclese.

Se toma á cucharadas.

NUM. 6.

Magnecia inglesa, una ochava de onza.
Azùcar rosada, una onza.
Agua rosada, medio cuartillo.
Tintura de castor, cuarenta y ocho gotas.
Espíritus carminativos, setenta y dos gotas.
Eter sulfúrico, treinta y seis gotas: mézclese.

Se toman cuatro cucharadas cada dos horas.

NUM. 7.

PILDORAS.

Estracto de colombo, de flor de manzanilla y de atanacia amarga, de cada uno un escrúpulo.
Polvos de azafran, un escrúpulo.
Estracto de opio, medio escrúpulo, mézclese y hagánse treinta y seis píldoras.

Se toman en atole frio y acedo.

NUM. 8.

EPITEMA.

Triaca magna, dos onzas.
Flor de azufre, una onza.
Vino aromático, cuatro onzas.
Vinagre aromático alcanforado, dos onzas.
Laùdano líquido, media onza: mézclese.

Se unta en el vientre y se pone un lienzo empapado de él en la boca del estómago, y encima la miga de leche compuesta de harina, leche y llemas de huevo, caliente.

NUM. 9.

FRIEGA.

Aceite de Mateolo, dos onzas.
Vinagre aromático alcanforado, una onza.
Eter acético, media onza.
Alcali volátil, media onza: mésclese.

Para untar al calor de la mano en la parte interior de los muslos, por la region del corazon y en todo el espinazo.

NUM. 10.

CONTRA LOS CALAMBRES.

Agua de almendras amargas, una onza.
Tintura de Beleño, una onza.
Láudano líquido, una onza.
Esencia de trementina, una onza.
Eter sulfúrico, una onza: mézclese.

Se unta frio y con fuerza donde den los calambres, y en el espinazo.

NUM. 11.

LINIMENTO.

Aceite de almendras dulces, dos onzas.
Alcali volátil, una onza: mézclese.

Para untar, al calor de la mano, en el vieutre.

NUM. 12.

LAVATIVAS.

Cocimiento de linaza, medio cuartillo.
Almidon, lo que se toma con tres dedos.
Filonio romano, una ochava de onza.

Se disuelve el almidon y se mescla el filonio, para tres lavativas tibias.

